Su regreso como rey y amigo



**«También Cristo fue ofrecido en sacrificio
una sola vez para quitar los pecados de muchos;
y aparecerá por segunda vez,
ya no para cargar con pecado alguno,
sino para traer salvación a quienes lo esperan».
Hebreos 9: 28**

Sueños

INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 21: 4

Finalmente regresó. Demasiado bueno como para creerlo, pero es verdad. ¡Jesús ha regresado finalmente!

Noto la reacción de quienes me rodean. Algunos están sonrientes y felices porque han estado esperando por lo que les ha parecido como mucho tiempo. Otros están acongojados porque decidieron no creer en él.

Sigo en pos de la multitud, escudado en las alas de mi ángel. Pronto, inevitablemente, me encuentro cara a cara con Jesús y él me sonríe. Me rodea con sus brazos, como lo ha hecho tantas veces a fin de protegerme de peligros. Y luego todos emprendemos el vuelo. ¡Que viaje extraordinario!

Al terminar el viaje, lo veo sentado en su trono. Cuando él me ve, de inmediato se pone en pie y viene mi encuentro. Me inclino delante de él, con timidez a causa de mi insignificancia. Pero es algo que no le importa al Rey de reyes. Para él este el momento culminante. Es parte del plan diseñado desde la eternidad. Para esto fue que vino a la tierra a morir por mis pecados, para luego resucitar.

Cara a cara con Jesús. ¿Qué palabras podrán expresar realmente cómo me siento? Todas las frases que he ensayado desaparecen. En lugar de palabras lo que hay en mi mente es una especie de remolino. Inevitablemente surgen las lágrimas, con un efecto tranquilizador.

En lugar de palabras lo que hay en mi mente es una especie de remolino.

Él me extiende las manos; unas manos heridas por los clavos de la cruz. Esas mismas manos son las que secan mis lágrimas. Nuestras miradas se cruzan antes de abrazarnos. Un abrazo pospuesto por muchos siglos, pero que ahora simboliza la alianza eterna entre el Padre y el Hijo.

Y en el embeleso de ese abrazo, apenas puedo susurrar: «¡Gracias, Jesús!»

Y me contesta: «Todo lo he hecho nuevo. Te amo, hijo mío»

Fernando Torres, Tatuí, Brasil

Domingo
22 de junio

Él viene a rescatarnos

LOGOS

Daniel 9: 24-27; Mateo 24; Lucas 21: 25-31; Juan 14: 1-3; 1 Tesalonicenses 4: 13-18; Hebreos 9: 28

La certeza (Juan 14: 3)

Más de 2.500 versículos de la Biblia afirman que Cristo vendrá por segunda vez. «Vendré otra vez», dijo Jesús (Juan 14: 3). Pero este tema ha sido distorsionado por numerosas especulaciones filosóficas y teológicas que tratan de convencernos que el Salvador ya regresó espiritualmente, o que él vendrá en secreto a raptar a su iglesia. Únicamente un estudio de las Escrituras guiado por el Espíritu revelará los motivos, la forma y el tiempo del segundo advenimiento. La razón principal es que Jesús regresará a rescatar a sus hijos.

La razón (Mat. 24: 31; Juan 14: 1-3; Heb. 9: 28)

Jesús regresará para concluir con el plan de salvación. Según hemos estudiado en este trimestre, Jesús pagó el precio por nuestros pecados en la cruz, para luego ministrar a favor nuestro en el Santuario celestial como nuestro Sumo Sacerdote. En su segunda venida, él llevará consigo al pueblo que «ha comprado con su propia sangre» (Hech. 20: 28). Para salvarnos fue necesario que Cristo naciera como humano, viviera como humano, sufriera pruebas y la muerte, resucitara y se convirtiera en nuestro Sumo Sacerdote. Pero seremos salvos, únicamente cuando Jesús regrese a buscar a los suyos.

Por lo tanto, el propósito principal de la segunda venida de Jesús es reunir a sus hijos. «Y al sonido de la gran trompeta mandará a sus ángeles, y reunirán de los cuatro vientos a los elegidos, de un extremo al otro del cielo» (Mat. 24: 31).

Sin embargo, mientras un grupo se regocija por el regreso de Jesús, otro grupo llora angustiosamente. La diferencia entre ellos no ha sido causada por el Señor sino por las decisiones personales que ellos han realizado. Muchos acusan a Jesús de venir a destruir, a dar fin a todo. Sin embargo, sí ha venido para dar fin al pecado, a la injusticia y al sufrimiento.

Como hijos de Dios debemos celebrar la segunda venida de Jesús. Esta será la boda espiritual del Señor con su iglesia (Apoc. 19: 7). Él prometió regresar y llevarnos para que estemos con él (Juan 14: 1-3). Por lo tanto no debemos tener temor alguno. Si amamos al Señor, si soñamos estar con él, su segunda venida será un gozo.

«Nuestro trabajo en esta vida es una preparación para la vida eterna. La educación empezada aquí no se completará en esta vida, sino que ha de continuar por toda la eternidad, progresando siempre, nunca completa. La sabiduría y el amor de Dios en el plan de la redención se nos revelarán más y más cabalmente».*

La forma (Mat. 24: 27, 30; Luc. 21: 25-31; 1 Tes. 4: 13-18)

No existe razón alguna para cuestionar la forma en que Jesús regresará. La segunda venida no será un acontecimiento privado. En vez de ello estará a la vista de todos los habitantes de la tierra (Mat. 24: 30;

Apoc. 1: 7). Cuando Cristo regrese no lo hará como un niño nacido en un establo, sino como un rey glorioso. Nuestro planeta será intensamente sacudido (2 Ped. 3: 10).

«Vendré otra vez».

Además, la segunda venida será claramente vista y oída por todos los seres humanos. Las trompetas sonarán mientras los ángeles oscurecen el horizonte. Millones de los hijos de Dios se levantarán de sus tumbas, transformados físicamente, para encontrarse con Cristo en las nubes, en unión a los santos vivos (1 Tes. 4: 13-18).

El tiempo (Dan. 9: 24-27; Mat. 24; Luc. 21: 25-31)

Así como la primera venida de Cristo ocurrió en el momento determinado por Dios (Dan. 9: 24-27), igualmente su segunda venida tendrá lugar en el tiempo fijado por el Padre. Nadie, excepto Dios, conoce el día ni la hora (Mat. 24: 36). Por otro lado, el Salvador nos proporcionó algunas indicaciones que han de mostrar la cercanía de su regreso. Calamidades naturales y de índole social, confusión religiosa en el ámbito mundial, fenómenos en los cielos, todo ello indicará la cercanía de su retorno (Mat. 24; Luc. 21; 25-31). Además, el evangelio sería predicado a «toda nación» antes de su venida (Mat. 24: 14).

Jesús señaló enfáticamente la necesidad de estar preparados para su segunda venida (Mat. 24: 42). Nada será mejor que ir al encuentro de Jesús. Aquí y ahora tenemos la oportunidad de recibirlo como nuestro Señor y Salvador, esperarlo sin desmayar y compartir sus buenas nuevas hasta ese día cuando todo será transformado para bien, para siempre.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué algunos serán salvados y otros no?
2. ¿Por qué podemos esperar confiadamente el regreso de Jesús?
3. ¿Por qué la gente necesita saber acerca de la segunda venida?

---

* *El ministerio de curación*, p. 371.

Lunes
23 de junio

¡Cuidado!

TESTIMONIO

Apoc. 16: 15

«A medida que el pueblo de Dios se acerca a los peligros de los últimos días, Satanás sostiene fervientes consultas con sus ángeles en cuanto al plan de mayor éxito para derribar su fe. Él ve que las iglesias populares están ya arrulladas para dormir gracias a su poder engañador. Mediante una sofistería agradable y milagros engañosos puede continuar teniéndolas bajo su dominio. Por lo tanto dirige a sus ángeles para que coloquen trampas especialmente destinadas a los que esperan la segunda venida de Cristo y se esfuerzan por guardar todos los mandamientos de Dios».[1]

«El mundo, lleno de orgías, de placeres impíos, está dormido en la seguridad carnal. Los hombres están postergando la venida del Señor. Se burlan de las amonestaciones. Orgullosamente se jactan diciendo: "Todas las cosas permanecen así como desde el principio". "Será el día de mañana como éste, o mucho más excelente". (2 Ped. 3: 4; Isa. 56: 12.) Nos hundiremos aun más en el amor a los deleites. Pero Cristo dice: "He aquí, yo vengo como ladrón". (Apoc. 16: 15) En el mismo tiempo en que el mundo pregunta con desprecio: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento?" (2 Ped. 3: 4; Isa. 56: 12.) ¿se están cumpliendo las señales? Mientras claman: "Paz y seguridad", se acerca la destrucción repentina. Cuando el escarnecedor, el que rechaza la verdad, se ha vuelto presuntuoso; cuando la rutina del trabajo en las diversas formas de ganar dinero se lleva a cabo sin consideración a los principios; cuando los estudiantes procuran ávidamente conocerlo todo menos la Biblia, Cristo viene como ladrón».[2]

«Así que no den mirarse a ustedes mismos, ni depender de ustedes, mas bien contemplen a Cristo. Pienses en su amor, en su belleza y en la perfección de su carácter. Cristo en su abnegación, Cristo en su humillación, Cristo en su pureza y santidad, Cristo en su incomparable amor: esto es lo que debe contemplar el alma. Amándole, imitándole, dependiendo enteramente de él, es como serán transformados a su semejanza».[3]

¿Se están cumpliendo las señales?

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos reconocer nuestra falta de diligencia en alistarnos para la segunda venida?
2. ¿Cómo puede Satanás estar preparando una trampa con relación a la segunda venida?
3. ¿Has esperado el regreso de Jesús con la misma anticipación que se espera la llegada de un apreciado amigo?

---

1. *Consejos sobre mayordomía,* p. 160.
2. *El Deseado de todas las gentes,* pp. 589, 590..
3. *El camino a Cristo,* p. 70.

Adriana Teixeira, Tatuí, Brasil

¿Se está demorando Jesús?

EVIDENCIA

Romanos 8: 25; Apocalipsis 1: 7; 22: 7

La gente valora la rapidez. Cuando tengo hambre, voy a una cafetería o a un establecimiento de comida rápida. En menos de tres minutos me sirven un emparedado. Cuando compro algún artículo por correo o por teléfono, deseo que me llegue lo antes posible. ¿Cómo puede esa predilección por la rapidez afectar nuestra fe? La revista *UFO* del mes de septiembre de 2006, anunció que Jesús regresaría en abril de 2007. Esto causó un gran revuelo entre sus lectores, y puso de manifiesto la necesidad que tiene la gente de que todo suceda al instante.

La Biblia es muy clara respecto al inminente regreso de Jesús. Sin embargo, aguardar su regreso no es siempre fácil. Utilizamos un sinnúmero de motivos para racionalizar por qué Jesús debe regresar pronto: injusticias, guerras, hambrunas, desastres naturales, falta de amor. La lista pudiera continuar. Cuando Pedro le escribió a los creyentes de su época los aconsejó respecto a la ansiedad (2 Pedro 3: 3, 4). Pero, los consoló (y a nosotros también) cuando dijo: «El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan».

El regreso de Jesús pondrá fin a la incesante necesidad de prontitud. Mientras tanto, hagamos lo siguiente:

1. **Mantengámonos a la expectativa** en cuanto a su regreso.
2. **Vivamos de la misma forma** que él lo hizo, mientras estuvo en la tierra.
3. **Involúcremonos en actividades que nos permitan comunicarnos mejor con él.** Dichas actividades incluyen, entre otras, estudios bíblicos, oración, una vida sencilla, ayudar a los demás.
4. **Crezcamos en su gracia.**

Cuando este mundo finalmente llegue a su fin, disfrutaremos la recompensa por haberlo esperado y por creer las promesas de Dios. ¡Qué maravilloso será ese día!

«Desde el cielo se oye la voz de Dios que proclama el día y la hora de la venida de Jesús, y promulga a su pueblo el pacto eterno. Sus palabras resuenan por la tierra como el estruendo de los más estrepitosos truenos. El Israel de Dios escucha con los ojos elevados al cielo. Sus semblantes se iluminan con la gloria divina y brillan cual brillara el rostro de Moisés cuando bajó del Sinaí. Los malos no los pueden mirar. Y cuando la bendición es pronunciada sobre los que honraron a Dios santificando su sábado, se oye un inmenso grito de victoria.

»Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto».*

____

* *El conflicto de los siglos,* p. 698.

Aline Santos, Tatuí, Brasil

Miércoles
25 de junio

Amigos para siempre

CÓMO ACTUAR

Lucas 21: 25-28

Cuando Cristo estuvo en la tierra fue un siervo que suplió las necesidades de muchos. Habló a los corazones con el poder del amor divino. Sanó las heridas del cuerpo y del alma. Fue un rey amistoso que caminó en unión a sus súbditos y que entregó su propia vida para rescatarlos del reino de las tinieblas.

Mantente firme, rebosante de esperanza.

Este rey vendrá otra vez. Las señales de su venida (Mat. 24) son específicas y están sucediendo al momento que lees estas líneas. Su regreso será un gran encuentro al que asistirán sus amigos de todas las edades. ¿Cómo podemos prepararnos para ese acontecimiento?

1. **Aguarda el reino de Dios.** Permítele a Cristo que se siente en el trono de tu corazón y reine en todos los aspectos de tu vida (Mat. 6: 33). Permítele al Espíritu Santo que te transforme diariamente. El reino de Dios debe comenzar en tu corazón.
2. **Estudia los mensajes del Rey**. La Biblia es su carta. Léela para recibir consuelo, ánimo y esperanza. Dedica tiempo diariamente para meditar en sus mensajes. Ellos son el pan del cielo para tu alma.
3. **Entra al salón del trono real.** Él te está esperando. Allí encontrarás la ayuda que necesitas (Heb. 4: 16) y podrás hablar con él como con un amigo. Cuéntale todo lo que te acongoja. Él te escuchará sin perder una sola de tus palabras.
4. **Actúa como un fiel embajador.** Él nos ha concedido una noble misión, la de representarlo en la tierra. Tus hechos y palabras le dejarán saber a otros lo grandioso que realmente él es.

Cuando él regrese con una nube de ángeles, experimentaremos el encuentro más glorioso de todos los siglos y del universo. Jesús nos abrazará y nos llevará a nuestro hogar. Prepárate. Mantente firme, lleno de esperanza. ¡Nuestro Rey regresa!

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué la gente pierde su esperanza en el regreso de Jesús?
2. ¿Es prudente hacer planes a largo plazo, conociendo del pronto regreso de Jesús? Explícate.

Marcos Ribeiro, Itaberaba, Bahía, Brasil

Todavía no

OPINIÓN

2 Timoteo 4: 8; 2 Pedro 3: 11, 12

La segunda venida tiene un significado especial para mí. Sin embargo, cuando era niña, no era así. Temía su regreso. Incluso una vez soñé que él había regresado, y que yo me había perdido. ¡Qué pesadilla!

¡Qué pesadilla!

Algunos años han pasado. Luego, en los mejores años de mi juventud, no fue el temor de perderme lo que me hizo amedrentarme, sino el miedo de no poder materializar todos mis planes. «Por favor, Señor, deseo que regreses pero aun no. ¡Ni siquiera me he casado!»

¿Te has sentido así alguna vez? La palabra de Dios dice: «Ya que todo será destruido de esa manera, ¿no deberían vivir ustedes como Dios manda, siguiendo una conducta intachable y esperando ansiosamente la venida del día de Dios? (2 Ped. 3: 11) (Lee también 2 Timoteo 4: 8).

Un gran júbilo, gozo y alegría es lo que debe llenar nuestros corazones cuando pensamos en el regreso de nuestro gran Amigo, Rey y Señor Jesucristo.

«Debiéramos llenarnos de gozo al pensar en la inminente venida de Cristo. Para los que la amen, él vendrá sin pecado para salvación. Pero si nuestra mente está llena de pensamientos relacionados con cosas terrenales, no podemos aguardar con gozo su venida».*

Si no estamos a la espera de la segunda venida de Cristo con gozo y grandes expectativas es porque nuestras mentes están llenas de pensamientos seculares. Desde luego, no hay nada malo en disfrutar de la vida, hacer planes para el futuro y ser felices mientras vivimos aquí en la tierra. El problema surge cuando nuestras mentes están tan llenas de estas cosas que Dios deja de ser nuestra primera prioridad.

Por otro lado, si Dios es el centro de nuestras vidas, si Jesús es nuestro mejor amigo, si el cielo es nuestro objetivo, hallaremos placer en las cosas de Dios. Nuestro amor por él será tan grande que responderemos de una vez: «Amén. Ven Señor Jesús» (Apoc. 22: 20). ¡Que esta oración llene tu corazón de gozo!

PARA COMENTAR

1. Prioriza todo lo que tenga importancia para ti. Luego revisa la lista de forma tal que Dios ocupe el primer lugar. Si es necesario, añade otros elementos como: testificar, el culto familiar, la devoción personal, y otros. Finalmente, ora pidiéndole a Dios que mantenga tus prioridades en el orden correcto.

---

* *En lugares celestiales,* p. 355.

Marily Sales dos Reis, Tatuí, Brasil

«Vendré otra vez»

EXPLORACIÓN

Hebreos 9: 28

PARA CONCLUIR

Una de las frases más famosas en el cine son las palabras pronunciadas por Arnold Schwarzenneger en *Terminator* un filme de 1984. En esa película la frase «Volveré otra vez» fue una violenta amenaza que tuvo su cumplimiento.

Para los cristianos, sin embargo, la promesa de Jesús es algo más que una amenaza. «Vendré otra vez» tal como lo expresó Jesús en Juan 14: 3, provee continuidad a su promesa de que prepararía un lugar para nosotros. El regreso de Jesús constituye buenas noticias. Significa el fin del sufrimiento, la enfermedad y la muerte, ¡para siempre! Pero ante todo, no es un tema de Hollywood. Es algo real, es vital, algo que puedes compartir con amigos y familiares.

CONSIDERA

- Discutir las diversas imágenes, y otras representaciones que has visto durante los últimos años, relacionadas con la segunda venida. Identifica una o dos para compartirlas con tu clase.
- Calcular el número de personas que han vivido en la tierra (puedes utilizar a Google) para que puedas darte cuenta de las implicaciones de la resurrección.
- Escribir un párrafo de tus impresiones respecto a la segunda venida.
- Sabemos que cuando Jesús regrese habrá una fiesta de bodas (Luc. 14: 15; Apoc. 19: 9). Piensa en un sencillo menú de comida ligera que te gustaría se sirviera en esa ocasión.
- Entrevistar gente en la calle, preguntándoles qué idea tienen de la segunda venida. Utiliza una cámara de video, de ser posible, edita los resultados en una computadora si tienes acceso a ella. Presenta los resultados en tu clase.

PARA CONECTAR

✓*El conflicto de los siglos,* caps. 40, 42; Karl Haffner, *The Cure for the Last Daze;* Marvin Moore, *Could It Really Happen?*

Jean Kellner, Rockville, Maryland, EE. UU.